

### LA CIUDAD AVANZA...

Esta nota es una breve e incompleta reflexión sobre un delicado hecho tangible y visible para todos: las ciudades de hoy se extienden debido al crecimiento de la población y a la búsqueda de nuevos lugares, más tranquilos, menos ruidosos y menos angustiantes que el centro de las metrópolis en donde se aglutinan los centros comerciales. El hombre de negocios, nacido de la civilización actual, tiende a alejar físicamente su hogar del lugar de su ajetreo diario, de allí donde lucha por la vida de su familia, busca salvar la intimidad de los suyos y la suya propia de aquella máquina montada por él mismo, y de la que él mismo es una pieza, máquina que va tras el dinero para subsistir o para gozar más todavía, máquina a la que, debe rendir culto seis días de la semana y de la cual se siente víctima. La ciudad avanza, y a veces a pesar de los planes estatales de evitar el crecimiento desorbitado, de producir un desplazamiento hacia otras zonas o fomentar el crecimiento de otros núcleos hasta ahora poco habitados.

Este es el hecho ante el cual la vida monástica se siente una vez más enfrentada. Muchas soluciones o transacciones se han tomado en la práctica desde hace siglos. Desde cuando en la Edad Media un monasterio fundado en la soledad, precisamente tras este valor esencial del monaquismo, se hallaba, al cabo de los años, en el corazón o eje de un pueblo que se había formado alrededor suyo. La vida de ese monasterio o se encerraba en sus claustros más o menos herméticamente, o transaba abiertamente con su alrededor asumiendo parroquias, escuelas u otras actividades pastorales. De lo contrario, al cabo de unos años, se volvía a producir un nuevo éxodo de esa comunidad monástica o de una parte de ella hacia otro lugar alejado y solitario. Podría decirse que existía un llamado nacido de la profundidad de la vida monástica, hacia la soledad física en el contacto directo con la naturaleza y su Creador, llamado que no siempre obedecía a un deseo puramente egoísta de vivir sin las preocupaciones de los demás.

Hoy día, por diversas razones como la secularización, la sociabilización, las corrientes encarnacionistas y un más profundo conocimiento del concepto escriturístico del “mundo”, el problema ha llegado a enfocarse y concretizarse en formas nuevas. Somos testigos de estas experiencias. Tal vez la raíz del nuevo punto de vista esté en la nueva concepción de la soledad. Posiblemente nunca el hombre sintió más fuertemente la soledad radical como hoy día, y paradójicamente viviendo más que nunca al lado de su prójimo en una socialización creciente y en medio de los más audaces medios de comunicación. La soledad, el desierto que buscaban los antiguos, los encuentra el hombre corriente en su vida diaria e Incluso familiar, los encuentra aún el que nunca pensará en ser monje. De aquí el interrogante sobre la necesidad de la soledad material, indispensable para los padres del desierto y punto de partida de nuevas experiencias monásticas hoy día. Se puede vivir la soledad en el desierto y también en el departamento de un edificio de una gran ciudad. Se puede trabajar para sustentarse en la cierta soledad que permite una propiedad agrícola, grande o chica, del monasterio y también en la soledad radical de una fábrica u oficina. Algunos grupos monásticos se van a vivir en un edificio de departamentos y allí viven y realizan lo que hacían en sus antiguos monasterios, cambiando algunos trabajos por aquellos que fácilmente se pueden realizar en una ciudad. Otros, dejando el aislamiento en que vivían cerca de la población campesina, piensan en trasladarse a las afueras de una ciudad para tomar compromisos de trabajo en una fábrica por medio día dedicando el resto del tiempo a la actividad interna del monasterio, evitando así, al menos en principio, la contratación de empleados u obreros que trabajen para el grupo monástico.

Sin embargo, no todos los esfuerzos de adaptación van por este camino. Hay otros, más conciliadores, que tratan de resguardar el marco tradicional y, sintiendo el llamado a la soledad

material, tratan de hacerla más fecunda que antaño, viviendo una vida abierta a todo cuanto pueda enriquecer al monje, simplificando lo que no responde ya a la psicología del hombre moderno y dando un gran sentido a la hospitalidad cristiana que se realiza en el marco de una familia personalizada y ya no despersonalizada por las tensiones del mundo del trabajo que mencionaba al comienzo de esta nota. Esta hospitalidad es, entonces, un apostolado para el hombre que quiere encontrarse consigo mismo y con Dios y reconciliarse, además, con el mundo. Otros monasterios, ante el problema de la ciudad que avanza, en lugar de huir a la soledad o de adoptar la modalidad en que vive ella, como por ejemplo trasladándose a vivir en una casa particular, siguen viviendo en el monasterio tratando de dar un testimonio intensivo de Cristo en medio de la ciudad y en medio, a veces, de aquellos que están ahora viviendo en los antiguos terrenos del monasterio.

Vemos, entonces, que por un lado la ciudad avanza hacia los monasterios y que por otro, algunas experiencias monásticas nuevas avanzan también, a las ciudades para injertarse en ellas. ¿Cuál es la solución que el Señor de la Historia, de Aquel que dirige los acontecimientos del tiempo, de Aquel que se alejaba de sus discípulos y de las multitudes para orar en la soledad material, para ponerse frente al Padre en simplicidad y silencio; cuál es la solución que este Señor nos pide a los monjes de hoy?

Tal vez sea prematuro inclinarse hoy día categóricamente por una solución determinada. Tal vez será necesario admitir la libertad y la autenticidad de los diversos modos de vida monástica que el Espíritu vaya suscitando con el tiempo: como la vida monástica es también una diakonía en la Iglesia, ella tendrá que ir buscando su camino y su definición de acuerdo al medio en que le toca vivir y servir así a sus hermanos. Lo importante será que demos testimonio en el mundo de que nuestra vida monástica es una vocación específica, un llamado a la soledad más intenso que en el resto de los bautizados.

*Monasterio de la Ssma. Trinidad  
Las Condes  
Chile*